

JON LANDABURU  
ROBERTO PINEDA C.

# **TRADICIONES DE LA GENTE DEL HACHA**

*Mitología  
de los indios andoques del Amazonas*



Petroglifo del Caquetá.

## CAPÍTULO I

### EL SOL NACE EN ARARACUARA

1. Yo que sé, te voy a contar la historia de este sitio<sup>1</sup>. La paloma torcaza<sup>2</sup> fue la que hizo el sol. El sol es hijo de ella. Ella tuvo un huevo; cuando se le reventó el huevo, éste era doble: una parte iba a ser el sol, la otra parte iba a ser la luna<sup>3</sup>.
2. El sol tuvo una mujer: doña Tortuga-redonda<sup>4</sup>. Luna, que no tenía mujer, venía de noche a molestar a la mujer de su hermano. Ésta le contó a su marido:
  - De noche viene alguien a molestarme. No sé quién será.Sol le dijo:
  - Prepare el tinte negro<sup>5</sup> y colóquelo debajo de Ud.; de noche, cuando vengan a tocarla, márkelo en la cara con el tinte, así sabré yo quién es.Así le dijo Sol a su esposa y así hizo ella.
3. Mientras Sol, de noche, estaba mambeando la coca, Luna se fue a donde su cuñada. Ella lo marcó en la cara<sup>6</sup>.
4. Avergonzado por lo que le había pasado, Luna se escondió.
5. Sin embargo, por la mañana Sol lo conoció.
6. Sol se fue a la chagra a buscar hojas de coca. Allá cogió dos piñas aún verdes; una que iba a servir de macho, otra que iba a servir de hembra. Las echó al fondo de un tronco y ahí se volvieron dos guacamayas rojas.
7. Por la tarde llegó a la casa y contó:
  - Al borde de mi yucal<sup>7</sup> están dos pequeños guacamayos. Ya están grandes.Luna dijo:
  - ¿Dónde?
  - ¡Allá! Ya están crecidos, ya lloran, ya chillan.

Luna dijo:

— Mañana vamos a recogerlos Ud. y yo.

8. Al día siguiente fueron a la chagra. Ahí, Sol colocó un palo contra el tronco donde estaban los guacamayos<sup>8</sup> y le dijo a Luna que se subiera.
9. Luna subió. Apoyándose sobre el palo, metió la mano en el hueco, en la puerta de la casa del guacamayo. Alcanzó a rozarlo. Metió más la mano, metió el brazo. A medida que metía el brazo, el guacamayo se escurría para abajo. Luna siguió metiéndose hasta que metió la cabeza entera. Ahí sí, Sol hizo caer el palo de ayuda con el cual Luna había subido.
10. Luna cayó al fondo hondo del tronco. La puerta por donde había entrado se le cerró.
11. En ese tiempo fue que se hicieron los cerros: Piedra-de-guacamayo, Espíritu-de-guacamayo, Lugar-de-cacería<sup>9</sup>.
12. Luna quedó ahí mucho tiempo. Él vivía triste ahí.
13. El primero que lo encontró fue el carpintero totakode<sup>10</sup>. Ese que hace tatatata en la hoja del yarumo, ése fue el primero que se prendió en el tronco. Estaba golpeando en la corteza del palo cuando oyó:
  - Paisano, ¿quién es Ud.? ¡Ayúdeme!
  - El carpinterito se había preguntado:
  - Pero ¿qué es esto? ¿Quién está ahí del otro lado?
  - Siguió golpeando.
14. Llegó el carpintero sinadé<sup>11</sup>. Se trepó al tronco y empezó a martillar. A él también habló Luna:
  - Paisano, ¿quién eres?
  - ¡Yo!
  - Ayúdame.
  - El carpintero siguió golpeando un rato y se fue.
15. Después de que se fue, llegó el carpintero peoí<sup>12</sup>. También se puso a martillar. También a él Luna le preguntó:
  - Paisano, ¿quién eres?
  - ¡Yo!
  - Ayúdame.
  - Pero ¿qué te puedo hacer? Esto está muy difícil — había contestado el carpintero peoí.
  - Siguió martillando.
16. En ésas llegó ese carpintero que llamamos sipé<sup>13</sup>. Ése también martillaba.
17. Pasó un día y amaneció otra vez. El carpintero sinadé regresó al tronco. Allí estaban todos esos carpinteros. Se quedaban ahí, viendo lo que podían hacer.

18. Luna le dijo al carpintero sinadé:  
 — Yo tengo fruta en mi casa. Váyase allá y coma; después regré-  
 sese rápido para perforar este tronco. Venga rápido que ya me estoy  
 ahogando, ya no respiro. Me voy a morir.  
 Él no respiraba por lo que se le había cerrado el hueco por donde  
 había entrado. Sinadé fue a la casa de la mamá de Luna y comió uva,  
 comió caimo, comió chontaduro.  
 Comía bien, se regresaba y martillaba el tronco todo el día. Pico-  
 teaba y picoteaba hasta que perforó el tronco. Luna ya pudo respirar.  
 Por ese hueco le pasaban también comida. Le pasaban caimo, le pasa-  
 ban uva. Por ese hueco lo vieron los carpinteros.
19. Por ese hueco lo vieron también los murciélagos<sup>14</sup>. Esos murcié-  
 lagos que viven amontonados, colgados de las ramas de los palos muer-  
 tos, éstos lo vieron a él.  
 Y le traían mucha fruta de uva.
20. Por ese hueco lo vieron también los grillos<sup>15</sup>. Ésos también iban  
 a buscar fruta para él. Luna se había quejado:  
 — ¿Por qué no me trajeron más comida?  
 El grillo había contestado:  
 — ¡Pero qué cree! Su mamá nos estaba mirando y se puso a re-  
 gañarnos; y a pesar de eso, nosotros seguimos recogiendo la fruta.  
 Ella le dio una patada a mi compañero en la barriga y yo me escapé  
 tan rápido, que creo que él no había acabado de colocar sus intestinos  
 en la barriga, cuando yo ya había llegado aquí.
21. Por ese hueco lo vieron también los ratones padé<sup>16</sup>. Ese pequeño  
 ratón que llora en la casa, ése le vio a Luna. Ése le traía comida.  
 Luna se había quejado:  
 — ¿Por qué no me trajeron más comida?  
 El ratoncito había contestado:  
 — ¡Pero qué cree! ¿No ve que su mamá nos regaña?  
 El ratoncito había traído un mendrugo de almidón de yuca de la  
 mamá. Con los dientes había arrancado un pedacito de masa. Dentro  
 de la casa había ido al sitio de Luna<sup>17</sup>, se había sentado y se había  
 puesto a hablarle a la mamá:  
 — Su hijo está vivo. Él me ha mandado a que le lleve comida.  
 Ella había alumbrado a donde la voz y había dicho:  
 — Hay un espanto<sup>18</sup> en el sitio de mi finado hijo. ¿Quién eres tú  
 que lloras? ¿Crees que de mi hijo te vas a burlar haciéndote el espanto?  
 Y se había puesto al acecho para pegarle al ratón con un garrote.  
 Pero éste se había escapado. Por eso no había podido traer sino un  
 poco de almidón.

22. Por ese hueco los pájaros-mosca vieron también a Luna. Él les había también pedido ayuda. Los murciélagos preguntaron al pájaro-mosca:
- Ud. que anda paseando de día, ¿no sabe cuál es la fruta que debemos comer para que Luna se salve?
- Antes de que el pájaro-mosca contestase, la hermana del murciélago había dicho:
- Yo sí sé la fruta que tenemos que comer. Ud. vaya y coma la fruta del yarumo<sup>19</sup>. Ud. vaya y coma la fruta del higuerón de tinte morado<sup>20</sup>.
23. Los murciélagos y los pájaros-mosca se fueron a buscar las frutas; los murciélagos de noche, los pájaros-mosca de día. La hermana del murciélago, la que sabía, trajo la fruta del higuerón de tinte morado. Ella había contado a los pájaros-mosca lo que tenía que traer.
24. Después de comer se pusieron todos a cagar adentro del tronco, por el hueco. Los pájaros-mosca cagaban de día. Y se quedaron por ahí, esperando que un higuerón retoñase de alguna de las mierdas<sup>21</sup>. Los murciélagos esperaban colgados y amontonados debajo de una rama seca...
- El pájaro-mosca le preguntó al murciélago:
- ¿Ya?
- Sí. Ya cagamos y ya está germinando el higuerón.
25. Los que estaban ahí, alimentando a Luna, mandaron al carpinterito totakode a donde el carpintero koói<sup>22</sup>:
- Vaya y busque nuestro abuelito koói, el cortador; él sí puede romper este tronco; él está en el occidente. Vaya y venga con él.
- Ese carpinterito que había hablado de primeras con Luna, ese totakode, ése fue el que llegó a donde Cortador.
26. Dijo:
- Vaya a hacer abertura para Luna. Él está encarcelado<sup>23</sup>.
- ¿Cómo así?
- Sí. Está en una casa de piedra que le hicieron.
- Entonces él está en lo duro<sup>24</sup>. Aguarde, vamos a ver qué se hace.
27. Cortador dijo:
- A ver, ensayemos a tocar el manguaré.
- Se puso a tocar. Los que estaban donde Luna lo oyeron y dijeron:
- Ya viene Cortador.
- Él tenía su golpe; por eso los que estaban donde Luna sabían que era él quien tocaba. Él tocó el manguaré antes de salir; por eso, hoy en día, cuando se hace el manguaré se cuenta esta historia; para que suene bien lejos, como sonó cuando tocó Cortador antes de salir.

28. Cortador pegó el manguaré y sonó: tururururu. Se oyó en el ocidente y en el oriente. El manguaré decía:  
— ¡Hacha del Cortador de occidente, véngase. Hacha del Cortador de oriente, véngase!  
Las hachas<sup>25</sup> de esas partes oyeron y se vinieron todas a donde Luna. Allá se pusieron a martillar y cortar para hacerle una abertura.
29. Mientras tanto el higuerón había nacido de lo que los otros habían cagado. Sus raíces iban creciendo hacia abajo. Una raíz bajaba dentro del tronco, hacia donde estaba Luna; otra raíz bajaba hacia fuera del tronco, hacia el suelo.
30. Justo encima del hueco por donde salían las raíces, los Cortadores hicieron una puerta. Cortaron un pedazo del tronco apenas como para que saliera uno. El hacha de Cortador de occidente entró e hizo la zanja (horizontal) de arriba. El hacha de Cortador de oriente entró en el tronco e hizo la zanja (horizontal) de abajo. El hacha del Cortador que había llamado a los otros, entró en el tronco e hizo de abajo hacia arriba las zanjas de los lados<sup>26</sup>. Se hizo así una abertura, como del tamaño de la puerta de una casa.
31. Empujaron el pedazo y se cayó afuera. Cuando cayó, sonó: *jsiiikan!* Entonces por debajo de donde había caído el pedazo se oía un ruido de agua: *fooooo...*<sup>27</sup>.
32. Luna se subió por la raíz de adentro; pasó por la abertura y se bajó por la raíz de afuera. Ya llegó al suelo. Los que le habían ayudado lo vieron y solamente éstos lo vieron.
33. Luna estaba avergonzado. Andaba por ahí cuando se encontró con el árbol del balso. Dijo:  
— De este balso voy a hacer una mujer para mí.  
Cortó el tronco y empezó a esculpirlo. Se demoró haciéndose una mujer. Cortador que había vuelto a su casa, se regresó y lo ayudó. Cortador hizo para Luna todos los huecos de la mujer: le hizo la vulva, le hizo los labios, le hizo la vagina.
34. Dentro de la vagina, Cortador había dejado una pepa roja, una guaba<sup>28</sup>. Al estar escarbando le dio un picotazo a la fruta y todo el jugo rojo se reventó y cayó encima de su cabeza<sup>29</sup>.
35. Cuando acabó de esculpir, Luna acostó la mujer y después la puso de pie.
36. Luna recogió las astillas que quedaban de la esculpida y las echó a un canasto<sup>30</sup>. Tiró una primera canastada pero las astillas, antes de tocar el agua, se escaparon hacia arriba y se volvieron gavilanes guácharos<sup>31</sup>. Tiró una segunda canastada y tampoco alcanzó a llegar al

- agua. Entonces Luna maldijo la astilla. Le dijo que se iba a volver como el palo de donde él había salido; que se iba a volver piedra.
37. Volvió a echar la astilla y ahí se hundió. Las astillas empezaron a moverse dentro del agua, así, a lo ciego. Entonces Luna hizo florecer el árbol de aguacate<sup>32</sup>. La flor caía encima de la astilla que se había vuelto pescado sabaleta y se le pegaba en la cara. La sabaleta presentaba la otra cara y se le pegaba la flor. Después se hundía, la flor se le ennegrecía y eso fue el ojo del pescado.
38. Después de formarse pescados, subían otra vez a la superficie y chupaban esa flor. Ahí se la pasaban, respirando y chupando la flor.
39. Luna le quitó el diente a la hormiga arriera negra que pica<sup>33</sup>, amarró el diente a una piola y sirviéndose de eso como de un anzuelo cogió pescados. Luna pescó los pescados que se la pasaban debajo de ese palo.
40. Luna moqueó<sup>34</sup> esos pescados y fue a dejarlos en la chagra de su mamá. A la chagra donde ella lloraba su desaparición, llegó él. Se le apareció:  
— Mamá, ¿por qué llora? Ya estoy aquí. Vea, traje mucho pescado y hay más todavía para barbasquear.  
Luna dijo eso y le entregó el pescado a la mamá. Se fue.
41. La mamá se llevó el pescado a la casa. Allí lo despedazó y le echó a su ají. Se fue otra vez a arrancar yuca pero antes tapó la olla de ají.
42. Sol y su mujer estaban en la puerta de la casa comiendo huevos de piojo<sup>35</sup>. Los partían en dos y los comían con casabe. Estaban en ésas cuando vieron pasar una hormiguita<sup>36</sup> que cargaba un pedacito de pescado. Se dijeron:  
— ¿Qué es lo que carga ésta?  
Y le quitaron.  
— ¿Dónde habrá cogido ésta un pedazo de pescado?  
La mujer dijo:  
— ¿Será que ha llegado el hijo de tu mamá?  
Se dijeron:  
— Vamos a mirar su ají.
43. Miraron el ají y encontraron pescado moqueado cocinándose. Entonces Sol creó unas avispas<sup>37</sup> y las echó en el ají. Esas avispas se movían en el ají como unos gusanos.
44. Cuando la mamá regresó del yucal, fue a mirar su ají. Dijo:  
— ¡Lástima! Se me engusanó.  
Ella vio movimientos de gusanos pero eran avispas que habían metido los otros.
45. La mamá dijo:  
— ¡Eh! Bote este ají.



Ellos dijeron:

— ¡Sí! Vamos a botarlo al río.

Fueron al puerto, y en el camino se comieron el ají con un casabe que habían escondido antes de que llegara la mamá.

46. En ese tiempo, Sol y su mujer vieron a Luna; lo pillaron. Sol preguntó a la mamá:

— Mamá, ¿ya llegó su hijo?

Ella contestó:

— ¡Qué va a llegar! ¿O es que Ud. tiene que ver con su desaparición para poder decir que volvió?

— Si no ha llegado, ¿quién le trajo pescado?

— Pues sí, volvió. Y no es poco el pescado que hay en su puerto. Él me avisó que iba a venir mañana para recoger liana de barbasco<sup>38</sup> para pescarlo.

— Mire, mamá, yo voy a recoger ese barbasco. Avísele a su hijo que me venga a buscar para que barbasqueemos juntos.

— Bueno — dijo la mamá.

47. La mamá se fue a la chagra a hablar con Luna. Allá le contó lo que había dicho su hermano mayor<sup>39</sup>. Luna dijo:

— Está bien. Si barbasquea para mí, yo voy a barbasquear para él<sup>40</sup>. Con eso, él va a recibir el pago de lo que me hizo. Ahora sí no lo voy a mirar<sup>41</sup>.

48. Colocó el pedazo de balso con el cual había hecho una mujer, en el hueco por donde salía agua<sup>42</sup>, y lo ajustó bien para que no saliera agua.

49. Él había formado más pescados. La fruta del balso que no había aún reventado, ésa la botó para que se volviera una corvinata verde<sup>43</sup>. La cáscara de la corteza la botó para que se volviera temblón<sup>44</sup>. La hoja la botó para que se volviera raya; encima de la vena de la hoja había puesto el bejuco burro y eso se volvió la espuela de la cola de la raya.

De esta última dijo:

— Ésta va a ser quien defienda a todos mis pescados.

50. El rallador de azafrán de la mamá, lo botó para que se volviera el pescado "dorada"<sup>45</sup>. El rallador de su cuñada, la mujer de Sol, lo botó al agua para que se volviera pescado pintadillo<sup>46</sup>; ese pintadillo pequeño que llamamos pescado de barretón.

51. Estaban Sol y Luna en esa barbasqueada cuando apareció la dorada. Luna dijo:

— Este pescado lo cojo yo.

Sol replicó:

— ¡No! Éste va a ser mío.

— No, hermano, yo lo voy a coger.

— ¡No! ¡Yo!

Sol agarró al pescado pero éste resbaló entre sus manos. Sol lo fue siguiendo hacia adentro, hacia la mitad del remanso<sup>47</sup>. Luna huyó corriendo a la orilla.

52. En eso, el trozo de balso que obstruía la puerta del agua desencajó y salió disparado hacia arriba. Por el hueco ese, el agua salía y salía para arriba, para el cielo. Se hizo una gran inundación. El sol fue arrastrado hacia el oriente.

53. La mamá regañó a Luna por lo que Sol había desaparecido. Luna dijo:

— Bueno. Yo voy a ir por él.

Con una atarraya quiso cogerlo pero lo que cogía eran los hijos de Sol, las charapas<sup>48</sup>. No podía cogerlo así.

54. Entonces se fue detrás de su hermano. En ese tiempo Luna ya no estaba aquí, ya no estaba en esta tierra. Por debajo de nosotros se fueron y después por arriba de nosotros. Detrás de Sol se fue su hermano Luna; y decía:

— A ver si volvemos a encontrarnos.

Pero seguían así; sin alcanzarse.

55. Así se hicieron el sol y la luna. Hasta aquí.

\* \* \*

### CONVERSACIÓN<sup>49</sup>

Y: — Hasta por aquí callémonos. Ya me llevó mucho cuento esto. Sin embargo esto es mucho más largo.

F: — Entonces ¿es largo el cuento?

Y: — No te dije que era largo. ¡Es muy largo! Eso contiene el nacimiento de los animales pequeños, el nacimiento del pájaro dormilón<sup>50</sup>, el de la charapa, el del pescado lechero, el de la alenca... ¡cuántos más! ...sigue de cómo sacó su mujer a tierra firme (Luna a su mujer)... y así sigue hasta el momento en que se formó el gigante<sup>51</sup>. Después que Sol y Luna se bajaron arrastrados por el agua, se formó todo eso. Ya en esa parte no vivía Luna sino los gigantes. Ellos hablan su idioma<sup>52</sup>. Otro día contamos lo que sigue porque después vienen las oraciones.

F: — ¿De ese cuento es que salen esas oraciones de curar?

Y: — Sí. Luna creó lo que nos iba a pasar con el pescado: comiendo charapa nos iban a llegar esos granos azules; comiendo pintadillo nos iba a pasar eso; comiendo gambitana, eso... las maldiciones van siguiendo en el cuento. Después vienen las oraciones que se hacen en contra...

El nombre de Sol era Rojo... y su hermano era Lava-cara<sup>53</sup>. Por eso decimos nosotros de éste: "la luna se lava la cara". Así se llamaban cuando vivían con la mamá... y el papá de ellos era Mariposa-de-sol<sup>54</sup>. Los hijos que tuvo Luna ésos son como gente<sup>55</sup>. Ésos son muchos... Pero hijo de Sol no hay. El sol era el mayor; su menor era la luna.

## NOTAS

- <sup>1</sup> El sitio donde viven actualmente los andoques, la zona de Araracuara.
- <sup>2</sup> Una palomita color chocolate que suele vivir en las casas: *hə'həákəkə̃*.
- <sup>3</sup> Sol y luna son ambos varones. El nombre de sol *ĩ* tiene connotación de color rojo *iō* (también se llama *peoi* "rojizo"); el nombre de la luna tiene connotación de color blanco o claro *pote-* (también se llama *fopo* "lava cara" o "lava claro").
- <sup>4</sup> *páadəfi*, la tortuga terrestre "morrocoy".
- <sup>5</sup> La hoja de *fáta*, *Policourea triphylla*, rubiácea, se macera y suelta un tinte que sirve para pintarse el cuerpo.
- <sup>6</sup> "Por eso la luna tiene manchas".
- <sup>7</sup> El sembradero de yuca, la huerta, la chagra.
- <sup>8</sup> *ádu* (*Ara macao*).
- <sup>9</sup> Estos cerros forman parte de la cadena que se prolonga hacia el sureste por los cerros de Sitio-de-llanto. El río Caquetá atraviesa la cadena precisamente en el cerro Piedra-de-guacamayo, llamado hoy Araracuara (en tupi, "nido-de-guacamayo"). El mito explica este accidente geológico.
- <sup>10</sup> *tə'takode*, pequeño carpintero. El primer nombre de él es *taafi*, hoja del yarumo (*Cecropia*) cuya ceniza acompaña la coca.
- <sup>11</sup> *sinəde*, carpintero de cabeza roja y corona amarilla, pecho blanco y alas negras.
- <sup>12</sup> *pəoi*, carpintero (*Xiphocolaptes p. rostratus*).
- <sup>13</sup> *si'pə*, carpintero de cabeza amarilla, cuerpo color chocolate (*Piculus rivolii*)
- <sup>14</sup> Murciélago o chimbe, *noe*.
- <sup>15</sup> El grillo *pā'sido*.
- <sup>16</sup> El ratón doméstico *pa'de*.
- <sup>17</sup> El sitio donde uno vive en la maloca *kókə̃taə*.

<sup>18</sup> *itanéso* "cosa-de hueso-para nosotros (?)". Se dice de un fenómeno que rompe con el orden habitual del mundo. Se puede decir de una aparición, de un sueño que anticipa la muerte o una enfermedad desconocida; se podría decir del sol que se levanta en el occidente. Ver un *itanéso* produce terror y es de mal agüero.

<sup>19</sup> El yarumo *ko'ə* y el higuerón *paḳə* son clases de árboles *cecropia* cuya semilla no germina si no ha sido previamente ingerida y defecada por pájaros.

<sup>20</sup> El tinte *buu*.

<sup>21</sup> El higuerón que va a retoñar es como una liana. Los pájaros han cagado en el borde del hueco. Al germinar la semilla, una liana va a bajar hasta donde está Luna, otra liana va a bajar por fuera hasta el suelo.

<sup>22</sup> *ko'oi* "cortador", personaje mitológico, dueño del hacha, es hoy el carpintero *pa fa ḳoḳə*: cabeza roja, alas negras, cuerpo con pintas marrones y blancas.

<sup>23</sup> Está debajo de *bá'kojise* "tapa, cubierta".

<sup>24</sup> Está en situación difícil.

<sup>25</sup> Metafóricamente las hachas son los picos de los carpinteros; metonímicamente los picos son los carpinteros ellos mismos.

<sup>26</sup> El occidente (o cabecera) está ligado a la parte alta del árbol; el oriente (o bocana) a la parte baja.

<sup>27</sup> El pedazo de árbol-cerro hizo surgir un río (el Caquetá) en el hoyo que produjo al caer.

<sup>28</sup> La fruta roja del palo *basi*.

<sup>29</sup> Origen de las reglas de la mujer y origen del color rojo de la cabeza del carpintero cortador.

<sup>30</sup> Al cernidor *tí'ne*.

<sup>31</sup> *ḳə'ətái*, (*Steatornis caripensis*).

<sup>32</sup> *po'ə*, *Persea* sp. En el relato llaman a la flor-fruta de este: *ik'ada*.

<sup>33</sup> La pequeña hormiga *sideḳəḳə* o *podeḳəḳə*.

<sup>34</sup> Ahumó.

<sup>35</sup> Se están probablemente despiojando mutuamente.

<sup>36</sup> La hormiga *dudé*.

<sup>37</sup> La avispa *məaməi*.

<sup>38</sup> *ipa noe*.

<sup>39</sup> Su "realmente de antes": *-ha əsi*.

<sup>40</sup> "Que recoja liana para pescar, yo lo voy a pescar a él".

<sup>41</sup> "Ahora sí me voy a vengar".

<sup>42</sup> Al caer, la puerta del árbol-cárcel de Luna había abierto un hueco por donde brotaba agua. Era agua subterránea que salió al aire libre.

<sup>43</sup> O pirarucu chico: *faafi*.

<sup>44</sup> Anguila eléctrica: *həhə*.

<sup>45</sup> Pescado grande del río Caquetá: *faátusina*.

<sup>46</sup> *ḳodidi*.

<sup>47</sup> Al tapar Luna la salida del agua, el río se ha convertido en remanso.

<sup>46</sup> A la barbasqueada, la mamá doña Paloma llevó muchas tortas de casabe. Cuando la venganza de Luna, ella cogió los hijos de Sol y de doña Morrocoy, los aprisionó entre dos tortas de casabe y los echó al agua. Se volvieron charapas (tortugas del río Caquetá, *Podocnemis*).

<sup>49</sup> Conversación grabada después del relato anterior. Se desarrolla entre Yiñeko y Fisi. Yiñeko es el narrador.

<sup>50</sup> El pájaro dormilón *poio* es hijo de la mujer de balso de Luna.

<sup>51</sup> Ancestros de la humanidad actual.

<sup>52</sup> *-sofa*, lengua, código, símbolo.

<sup>53</sup> *peai* "rojo", *fopo* "lava-cara". Cuando la luna aparece después del aguacero se dice: "luna se lavó la cara".

<sup>54</sup> La mariposa blanca grande *iñba*.

<sup>55</sup> Cuando Luna se fue para arriba, su mujer de balso se quedó con Origen-del-simulacro. De ahí vienen los fantasmas.